

MAURICIO ZABALGOITIA HERRERA

FANTASMAS
DE LA NUEVA PALABRA

REPRESENTACIÓN Y LÍMITE EN
LITERATURAS DE AMÉRICA LATINA

Icaria † editorial

ÍNDICE

- Prólogo, *Helena Usandizaga* 7
- I. La palabra escrita y el *Nuevo Mundo* 13
Tecnología escrita, individuos y sociedades coloniales 16
- II. Independencias y biopolíticas fundacionales 29
Ensayar las naciones y las identidades criollas 30
La modernidad, la colonialidad, la indianidad y otros
problemas americanos del siglo XIX 35
Sarmiento, Lastarria, Bello, Rodríguez y las *mitopolíticas*
decimonónicas 43
- III. Los fantasmas en la construcción de América Latina 77
Fantasmas de la historiografía 80
Hacia una escritura de la historia y una escritura de la historia
de su literatura 90
La sublimación de los fantasmas y otros conflictos de las novelas
decimonónicas 109
- IV. José Martí, el enigma americano y la maquinaria
del estilo 125
- V. Un nuevo siglo y el límite de representación
indígena 157
Del arielismo al indigenismo: el siglo xx y sus tensiones 164
Vuelta a la identidad: el hispanismo y la historia
de las ideas 187
Indigenismos, *mitopolíticas* y ficciones de subjetividad 195

VI. Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y los sistemas alternativos latinoamericanos	207
<i>Literaturas en los bordes de sistemas culturales disonantes, a veces incompatibles</i>	217
El deslinde del indio y el proceso de la literatura como proceso del indigenismo	225
Transculturación, impacto modernizante y héroes culturales	233
VII. Perú y las irrupciones únicas	251
Dialéctica descompuesta y rizoma en <i>El pez de oro</i> de Gamaliel Churata	258
Actualidad y fuerza de las voces en <i>Los ríos profundos</i> de José María Arguedas	265
VIII. Modernización y <i>mitopolítica</i> en las literaturas mexicanas	281
Octavio Paz: ¿Es moderna <i>su</i> literatura?	281
Soluciones modernas: México en su laberinto, México en su mito	294
«Piedra de sol», sublimación y conciliación total	307
Hacia un culturalismo mexicanista	313
Conciencia y efectos de representación. José Revueltas, el sujeto mutable y los indios dispersos del campo mexicano	317
La modernidad regional como pantalla: Juan Rulfo y una tercera continuidad mexicana	332
Bibliografía	359

PRÓLOGO

Helena Usandizaga

Complace y responsabiliza, a la vez, hablar de un trabajo al que se ha visto tomar forma y crecer, y que ha ido construyéndose ante nuestros ojos hasta superar las expectativas de un estudio con función académica para convertirse en un ensayo creativo, contundente y revelador. Más aún cuando esta reflexión ha ido entrando en diálogo con las propias preocupaciones y preguntas, cuando ha llegado así a ser parte de las respuestas a las interrogaciones de muchos años.

¿Y cuáles son estas preguntas? Básicamente, se articulan alrededor de la interrogación sobre la posibilidad de entender, a partir de la entrada de la escritura en los discursos latinoamericanos, la peculiar situación sociológica, política y artística de este mundo. ¿Existe una diferencia que marca a la literatura latinoamericana? ¿Es posible definirla desde los parámetros occidentales? ¿Es productivo el optimismo cosmopolita que la incluye sin matices en la tradición occidental, o hay algo así como una tradición otra, una tradición autóctona quizás, que la marca y la define, a veces desde la negación y el silencio? ¿Cómo entendemos la presencia de la población originaria en esta literatura: existen quizás en la escritura huellas de sujetos y discursos que desbordan lo canónico? Y, más allá de la literatura, ¿cómo aparece en los discursos latinoamericanos el indígena, lo marginal, lo popular?, y ¿cómo no aparece? ¿Qué nos revela su presencia y su ausencia?

El problema que se aborda en este libro emerge hace décadas pero no ha sido objeto, hasta este momento, de una mirada tan abarcadora. Desde los años setenta y ochenta —y aun desde los

sesenta—, la literatura latinoamericana, valorada hasta entonces desde el canon occidental y juzgada con las premisas que sustentan a ese canon, empieza a ser observada como algo diferente, pues se reconoce que su conformación traumática oculta, con la llegada de la escritura, un universo cultural que sin embargo irá emergiendo por las fisuras de lo escrito. Esta parca emergencia mostrará a la vez la imposibilidad de la representación de ese universo y la necesidad de considerar la tensión entre lo escrito y lo no escrito, o, en todo caso, entre aquello que pertenece al sistema canónico y lo negado u ocultado por la condición colonial de la historia latinoamericana, que de algún modo lo domestica y falsea en el texto.

Este libro ahonda en esa extrañeza de la literatura latinoamericana, nunca estudiada y sistematizada en tan amplio contexto como el que despliega Zabalgoitia: se trata de una mirada a los principales discursos de la modernización americana (México, Perú, Chile y Argentina) y a su manera de enfrentarse al fantasma indígena, marginal y popular, las más de las veces negándolo, otras pocas incluyéndolo en proyectos modernizadores, a veces de manera nueva y rupturista. Su obra resigue las huellas de ese «fantasma» ausente, desde el punto de vista de su imposible inscripción en el texto, y lo llega a evocar en su ausencia, en medio de la fractura de un escenario político de violencia.

Zabalgoitia se inserta en la tradición cuestionadora —que rastrea los «sistemas alternativos» (Rama, Cornejo Polar) o que descentra las líneas de pensamiento canónicas (Lienhard, Rowe)—, y cruza estas lecturas con la deconstrucción, con conceptos freudianos, con la crítica a la historiografía de Michel de Certeau, con la biopolítica de Michel Foucault y la crítica como sabotaje de Manuel Asensi. Esto le permite enfrentarse tanto a la tensión que produce lo negado en los discursos como al límite de la representación que se hace evidente, las más de las veces, cuando sí se ensaya la presencia en el texto de estos sistemas y sujetos negados; y enfrentarse, también, a las irrupciones que se producen de manera reveladora en pocos autores, como Arguedas, Churata, Rulfo...

Esta compleja y contradictoria dinámica de sujetos —lo vamos entendiendo a lo largo de estas páginas— genera un campo de tensiones que hace evidentes, en sus límites y ocultamientos, las relaciones de poder; pero también las contradicciones reveladoras

de esta situación. Pues se habla en este libro de la ficción de ese otro que es también a veces el *uno mismo* (Lacan), de ese fantasma (de la historiografía) objeto de una escritura que entierra a los muertos para buscar un sentido (de Certeau), y así los borra y los tergiversa. El concepto de fantasma —determinado en la confluencia de, entre otros, de Certeau, Freud, Lacan, Foucault, Derrida, Marx— resulta productivo para entender esa compleja situación. Y, en este contexto, la activación de varios pensamientos clave no es sorprendente, pues el discurso de Zabalgoitia no es producto de modas sino de una acuciosa búsqueda de la comprensión de los fenómenos de alienación y violencia de nuestras sociedades, y en esa búsqueda recupera las referencias más potentes y explicativas. Y ese concepto se completa, en las mismas encrucijadas teóricas, con los de representación y re-presentación, límite, fracaso...

Con una mirada crítica que analiza sistemáticamente los textos más relevantes, dentro de sus lógicas poéticas e identitarias, Zabalgoitia se enfrenta a este material, lo interroga y lo deconstruye de manera completamente nueva en la escritura crítica latinoamericanista. El concepto de representación y re-presentación que guía su relato logra destripar las composiciones aparentemente ensambladas de los textos, revela los ocultamientos y los falseamientos, detecta los contenidos dichos y los otros —los no dichos que asoman entre las líneas—, y nos da una lectura nueva de textos clásicos de la literatura latinoamericana. En esa lectura, los discursos literarios, sin perder su especificidad, están en continuidad con discursos políticos, historiográficos, sociológicos y hasta psicoanalíticos.

Se trata en efecto de un problema complejo y «multidiscursivo»: por la situación colonial que instaura el poder de la escritura, el otro, miembro de la misma sociedad que aquel que escribe, pero iletrado (Lienhard), es condenado a no aparecer en el territorio literario, o más bien a hacerlo sólo como una representación que acaba siendo un fantasma manipulado por los intereses y los paternalismos de la clase criolla, y que llega a convertirse en síntoma de las contradicciones y limitaciones de esa clase. Más adelante, cuando en contadas ocasiones ese otro comienza a escribir, ya no será el mismo: la contradicción habrá entrado en él con la cultura sobrevenida, y la escritura que produzca contiene la tensión entre los sistemas culturales. En este libro se aborda de manera nueva el problema de

esa ruptura dentro de la red de discursos latinoamericanos que la tejen y la tensan.

Tal como podemos ir leyendo, en el momento de la Independencia y durante el siglo XIX, los discursos, tomados en mano por las elites criollas y todo lo más por unos supuestos mestizos más contruidos que reales, se conforman revelando el papel del poder y los intereses de esas élites, y por ello lo que se revela del otro es más bien un silencio, una exclusión, o directamente esas ficciones fundacionales y unificadoras que se basan en la violencia de la representación sobre esos sujetos. Son discursos articulados sobre opciones excluyentes como civilización/barbarie, y que a menudo buscan una descolonización respecto de lo hispano —aunque sin un reconocimiento de lo verdaderamente americano— al tiempo que una inserción en la cultura y el pensamiento mundial.

Zabalgoitia muestra cómo, en este deseo de universalidad, ese pasado que es el pasado del otro se niega o se sublima para incorporarlo a la autodefinición de las élites. Incluso el pensamiento que es consciente de la necesidad de integrar en los proyectos al «pueblo» (Simón Rodríguez) es incapaz de eludir las trampas del poder y de la educación como forma de instrumentalización. Todo ello, por supuesto, para insertar el transcurrir de la sociedad americana en el relato del progreso que mundializa y a la vez elude la igualdad, pues la obsesión identitaria que subyace a estas preocupaciones se fundamenta en una unidad de las élites e ignora la fragmentación y la diferencia. Hasta el propio Martí, si bien reconoce la fractura, si bien desmonta al sujeto letrado e introduce al indio (aunque también como necesidad de la descolonización), sin embargo crea nuevas estrategias de legitimación, amparadas en la noción de estilo y en ciertas metáforas de familia.

En la oposición civilización/barbarie, aun la reivindicación del bárbaro se hace en aras de la propia identidad letrada, y en sus mejores momentos esa dicotomía muestra la tensión entre el mundo civilizado que debe dar forma a la patria, y la fascinación de lo otro que, secretamente, también es la patria; pero esa fascinación no hace comparecer al pueblo ni aun menos al indígena: sólo los ausenta clamorosamente del proyecto nacional.

En definitiva, nos dice Zabalgoitia, la literatura latinoamericana se revela incapaz de presentar y re-presentar a los fantasmas

de la historiografía, y lo indígena deviene así un límite, un fracaso, manipulado por formas de poder que a veces son poco evidentes, pero no menos efectivas. Esta construcción del vacío revela y escenifica la lucha con una modernidad mimética o mal entendida, y la construcción de una patria imaginaria se basa siempre en la violencia epistémica o en la falsa solución de conflictos en el texto. El telurismo y el folklorismo son otras tantas ocultaciones; el propio indigenismo está condenado al fracaso y arrastra ideologías que a menudo violentan la presencia indígena.

De todos modos, ya en el siglo XX, se ensayan ciertas formas de conciencia positiva y planea una cierta responsabilidad de representación. Zabalgoitia hace un excelente y nuevo reordenamiento de la narrativa del XX de acuerdo a estas contradicciones, a las formas irruptivas, al contacto con las fuentes míticas y a los modos de veridicción: Asturias, Carpentier, Borges, García Márquez, Arguedas, Churata, Rulfo, Revueltas..., se reordenan en una nueva concepción del canon y contra-canon, y se incide así en lo que sería una especie de canon alternativo.

Pues Zabalgoitia señala también «irrupciones», bastante infrecuentes, de ese sujeto o al menos de sujetos que contienen, de algún modo, al sujeto indígena o marginal, y las estudia en su valor distintivo, proponiendo así un contrapunto a la mirada criolla en esa visión que, a menudo aguda y creativamente, da entrada a la ruptura y la transgresión en el mismo texto, y hace pelear o converger lógicas diferentes en construcciones artísticas a menudo trágicas y catárticas; otras veces irónicas; y siempre complejas. Pues no se trata, por cierto, de —por fin— captar la imagen fantasmal de un otro que viene huyendo desde los primeros textos analizados, sino de irrupciones, desde el mismo sujeto heterogéneo, conflictivo y cuestionado, de racionalidades y de juegos de temporalidades que no encajan en el horizonte canónico, y por las que podemos acceder a otros sistemas; de irrupciones también de voces que interrumpen el fluir unitario y hegemónico. Esas literaturas «alternativas», analizadas yendo aún más allá de las ideas de Rama y Lienhard, persiguen ciertas precarias continuidades, cruzan sistemas y revelan la imposible unidad y la diferencia profunda y huidiza de cierta experiencia americana. José María Arguedas y Gamaliel Churata, en esta bisagra, revelan de modo poco habitual ciertos mundos y sujetos alejados de la escritura.

A la literatura mexicana, en el capítulo que se le dedica, se la interroga desde su interesada inclusión en lo occidental (Paz), una operación que excluye o malinterpreta textos y nos devuelve a ese límite de la representación indígena-marginal-popular. Si la modernidad se define a partir de esas premisas hegemónicas, es obvio que hay que analizar desde un punto de vista crítico las obras que aluden a estos mundos, y así lo hace Zabalgoitia: la particular ordenación de las imágenes raciales y mestizas se presenta, en este estudio, a través de los discursos que la van construyendo, de modo brillante y revelador, en su labor homogeneizadora y canceladora de continuidades, sublimadora a veces, pero siempre negadora de las diferencias.

Entendemos que, de algún precario modo, no obstante, cierta literatura alude a esos fantasmas a menudo traicionados por los estereotipos y por los patrones que no se llegan a fracturar (Azuela), lo que sin embargo muestra el conflicto con la modernidad, aunque la solución ficcional sea interesada y contaminada por una utopía en cierto modo clausuradora de lo indígena. En el caso de Rulfo, la mirada crítica de Zabalgoitia se dirige más bien a las lecturas que se apropian de la propuesta rulfiana y la tergiversan, pues aún con límites ésta propone huellas del mundo negado, lo que produce un choque de este significado revelado por esta lectura crítica con la lectura de Rulfo practicada desde el canon, que la entiende como literatura mestiza. En realidad, sin embargo, Rulfo innova y revela porque consigue de algún modo hablar desde otro lugar y quebrar el límite, lo que deja asomar ciertas conciencias que evocan al fantasma.

Así, en este recorrido de la carencia por el que nos lleva el libro, no podemos eludir la falla que instituye a los textos como incompletos, y hasta mentirosos, pero paradójicamente reveladores en su inserción en la tensión entre mundos, y por ello este texto revela y clarifica, pregunta y crea nuevas preguntas, reordena y abre caminos sobre este tenso y complejo material de la literatura latinoamericana.